

DE BUENAS LETRAS

Enantiodromía

MANUEL ÁNGEL VÁZQUEZ MEDEL De la Academia de Buenas Letras de Granada

De pronto, en un instante, todo puede cambiar. Todo. Vivimos con la espada de Damocles sobre nuestras cabezas, y nada asegura la efímera felicidad que podemos conseguir en algunos momentos.

De pronto, todo se puede oscurecer. Circunstancias fortuitas o imprevistas, pero también el odio, la maldad, la violencia, la desmesura, se pueden deslizar por los resquicios de nuestras vidas. Y, sin esperarlo, sin merecerlo quizá, una tormenta nos agita y amenaza con hacernos naufragar.

Un buen amigo que ya no está con nosotros, pero que llevo en mi corazón, solía decirme: «No podemos decir nada, porque todo lo que digamos puede volverse en nuestra contra». Es cierto. Pero si no decimos nada, si guardamos silencio, también puede volverse en nuestra contra. No existe el punto cero. No hay ningún lugar en el que cobijarnos y protegernos para siempre. Vivimos a la intemperie.

El principio de 'enantiodromía' rige nuestras existencias, como sabemos desde Heráclito. Cada cosa se encamina a su contraria. Y no solo depende de nosotros evitar la desmesura que transforma una realidad en su opuesta. A veces son los otros los que fuerzan, los que violentan nuestras palabras o nuestros hechos para presentarlos como las antípodas de lo que pensamos,

de lo que sentimos, de lo que queremos, de los valores que rigen nuestra existencia.

A Jesús de Nazaret lo torturaron y crucificaron como si fuera un peligroso delincuente. El pueblo por el que entregaría su vida prefirió la liberación de un ladrón a la de un inocente. Y, lo que es peor, con el tiempo le dieron la vuelta a sus principios, a sus valores, a sus palabras, para asesinar, torturar, ejercer el terror en su nombre.

¿Qué hacer? Seguir honradamente nuestro camino, continuar con constancia y perseverancia hacia nuestras metas, aunque no lleguemos a alcanzarlas. Guiados por la vocación de la verdad, de la bondad, de la belleza. No podemos hacer otra cosa.

Y cuando no sea posible en la vida elegir entre lo bueno y lo mejor, y ni siquiera entre lo bueno y lo malo, sino que nos vemos abocados a optar entre lo malo y lo peor, no podemos olvidar que lo ético es siempre procurar evitar lo peor. Que en nuestros días es violencia verbal, toxicidad, afán constante de confrontación, fraude y mentira.

Aunque también estas palabras con que me expreso puedan ser violentadas e interpretadas en sentido contrario a la intención que las anima.

Pero nunca perdamos la esperanza.